

Desde una primera lectura: *Alféizar de la memoria* de Luis Zaror

Dr. Arturo C. Flores
Emeritus Professor of Spanish and
Latin American Studies
Texas Christian University

Al leer *Alféizar de la memoria* de Luis Zaror se está frente a un texto que privilegia la nostalgia para evocar el lugar ancestral que se ha debido abandonar. Una diferencia, posiblemente entre tal vez muchas que se puedan detectar, es que el yo enunciante no es el sujeto obligado a emprender una triste peregrinación. Por el contrario, es aquel abuelo ausente el que se vio conminado a una forzosa salida. Su imagen destilando dolor y angustia, se trae a la superficie del enunciado a través de un hablante nostálgico, enojado y dolido por una salida sin retorno. El abuelo, al abandonar la seguridad de su patria y de su hogar, ha perdido sus raíces y la seguridad que su espacio le brindaba. Desde nuestro punto de vista, es justo afirmar que el sujeto de la enunciación en este hermoso poemario denuncia la usurpación que ha sufrido su antepasado y, como él, miles de otros abuelos cuyos nietos ahora imaginan los rincones de sus hogares aniquilados.

Para nuestra lectura, la ventana con su correspondiente alféizar es desde donde el “yo” presta la memoria al abuelo (¿o el abuelo al “yo?”) para mirar un más allá perdido y desde el cual, en el silencio de la noche temprana, se podía divisar un cielo diferente desde un desierto ahora usurpado. De ese lugar primigenio el abuelo fue forzado a salir y su imagen es la de miles que emprendieron la salida llevando entre sus enseres una lengua y cultura milenarias difíciles ahora de mantener. Bien claros son los motivos de este particular éxodo, por un lado; el mito de “la tierra prometida”, que fácilmente se transforma en usurpada y, por otro; el destructivo dinero de los imperios. Si el abuelo es la abarcadora síntesis de todo un pueblo, la imagen del cuervo también en el texto y presente en la tradición literaria como símbolo de la guerra y la muerte, refuerza la idea del sufrimiento del conglomerado palestino en nuestros días. Pero no importa, las causas del dolor de ahora y siempre son las mismas.

Desde la mencionada ventana, el sujeto enunciante esgrime preguntas que carecen de respuestas en la superficie del texto. Sin embargo, estas se puedan encontrar en la imagen de una mujer bordando para tal vez colgar su filigrana en un bazar. Este largo y silencioso quehacer, esperando pacientemente llegar al

final, tal vez apunte a una respuesta que no es otra que el retorno. El ansiado y dulce retorno que ha de permitir la reconstrucción del hogar y de esa manera recordar en silencio a aquellos que no alcanzaron a emprender los pasos de aquel abuelo ahora perdido en el tiempo.

Para finalizar el producto de esta primera lectura, *Alféizar de la memoria*—con su certero lenguaje que destila impotencia y furor—es para nosotros un doloroso y nostálgico homenaje al abuelo ausente y a los salieron o quedaron en un lugar que ahora sólo se puede construir con la imaginación. Y no puede ser de otra manera toda vez que Zaror, nieto de un hombre llegado de Palestina, ha sabido exteriorizar mediante claras imágenes un sentimiento que, aparte de ser individual, está arraigado en toda una comunidad que se esfuerza por mantener algunos elementos de la cultura que trajeron sus antepasados.